

d e b a t e

Los niños de la calle*

Andrea Bárcena

El objetivo de este encuentro es trabajar juntos entre instituciones; no obstante, es complejísimo hacerlo así ya que nos mueven intereses, historias e ideologías diferentes. Sin embargo, tenemos que aprender a trabajar conjuntamente porque el Estado no puede y no ha sabido hacerse cargo totalmente del problema e históricamente ha demostrado ya su incapacidad. Por su parte, la sociedad no tiene que responder al problema de los niños producido por una forma de gobierno, aunque haya sectores de la sociedad que son cómplices en esta producción.

Creo que el gobierno está preocupado, no tanto por amor a los niños, sino por todo lo que esto puede significar -a corto y largo plazo- porque el tema de los niños ha cobrado relevancia entre la opinión pública. Esto ha sido en parte resultado de nuestro trabajo, dado que no hemos elegido *trabajar directamente con los niños* sino con las palabras, los conceptos, los datos y las relaciones que permitieran *hacer visibles a estos niños*. Esta ha sido nuestra línea de trabajo desde que descubrimos que el problema era

muy grave y estaba muy oculto, que habíamos perdido la sensibilidad como sociedad de ver el drama cotidiano de los niños que una ideología de Estado había confinado a los muros de la familia, como si fuera un problema de la vida privada particular.

El Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia, nació como una respuesta de la sociedad civil ante una situación totalmente injustificada de nuestra infancia y ante la violación permanente de los derechos de los niños, que son los derechos humanos más violados en nuestro país.

El día en que se reconozca la trascendencia de la infancia y el papel de nuestras funciones como instituciones de asistencia y defensa del menor, quizás los derechos del niño lleguen a ser una realidad.

El estado y la cumbre por la infancia

Es un reto gigantesco el que nos plantea el problema de la infancia. No sólo los niños de la calle, que finalmente son los representantes visibles de la infancia, los que han salido a pelear por los niños que no vemos: los que son violados en su casa, los que mueren de hambre; en fin, aquéllos que no llegaron a salir a pelear. Así, a los niños de la calle nosotros los hemos llamado *sus pervivientes agueridos*, porque son los que van al frente a denunciar el drama de la niñez, producto de una familia

* Versión resumida de la conferencia dictada por Andrea Bárcena, directora del Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia, A.C., en el "Encuentro de Instituciones que Atienden al Menor de la Calle", 25 y 26 de septiembre de 1990. Auspiciado por la Dirección de Protección Social de la Secretaría General de Desarrollo Social del DDF.

burguesa que el Estado se afana en perpetuar.

Tengo la impresión de que el Estado se ha conformado, o no puede, o no quiere ir más allá frente al fenómeno de los niños de la calle, que sin duda aborda como un *problema*. Sin embargo, la infancia en la calle, representa para mí un producto nuevo de la crisis que, por más dolor que conlleve, nos está dando un sujeto creativo, un transformador y un experto en la supervivencia. Este no es un problema, sino un fenómeno que si sabemos dirigir puede transformar notablemente nuestra sociedad. Aún así, tal parece que el Estado se conformaría sólo con disminuir la gravedad del problema o tener un número para decirle a la opinión pública cuántos menores son. Es únicamente lo que le interesa saber y no se ve mucha preocupación por llegar al fondo o a la raíz. ¿Por qué? Porque tanto los intereses de los niños de la calle y de los niños en general, como las acciones que suponen el respeto a los derechos más vitales, se oponen a los intereses de los más poderosos de esta nación, se oponen a la política económica del gobierno y chocan definitivamente con el proyecto de *país maquilador* que nuestros gobernantes han decidido hacer realidad.

De ahí que la *Cumbre por la Infancia* en este momento plantea realmente confusión y expectativa. En cierto sentido es un hecho sin duda muy valorable, porque es la primera vez que ochenta mandatarios se reúnen para hablar de los niños; es unión de discurso, es nivel de utopía, pero es un nivel que antes no existía y que ahora convierte al niño en *razón de Estado*. Pero también por razones de Estado los niños están como están, lo cual crea la paradoja de pretender que coexistan al mismo tiempo dos razones de Estado excluyentes. Por "razones de Estado", el

sexenio pasado murieron un millón de niños menores de cinco años de edad por desnutrición. Por "razones de Estado", también nuestros maestros se van de braceros a los Estados Unidos y en la escuela hay cada vez menos clases, cada vez más vacaciones y cada vez más deserción escolar.

Nuestro trabajo

Nosotros, como gente interesada en la vida de los niños, podemos asumir con ellos un compromiso a varios niveles y creo que todos son válidos, como el trabajo del programa que toma a diez niños y les da de comer, les da techo y les vacuna, en un papel de asistencialismo que no puede ser despreciado, ya que hay necesidades concretas que atender y es válido hacerlo.

Se dice que los educadores de la calle deben ser profesionales. ¿Qué es ser profesional? ¿Qué es ser profesional en el trabajo con el niño? Desde mi modo de ver, esto lo marca el grado de conocimiento y el grado de compromiso; es un profesional el que sabe lo que está haciendo, no importan los títulos.

Yo veo en el niño de la calle, un sujeto social emergente que nos habla de toda una infancia que a veces sufre mucho más que el propio niño de la calle. Son un movimiento que reivindica y justifica toda la infancia y, además, que genera una cultura que puede perderse o incluso ser funcionalizada y capitalizada por otros intereses. De este modo su papel transformador depende de nosotros, de la claridad política que tengamos y el grado que estemos dispuestos a comprometernos.

La familia es en este momento una trampa para el niño, porque no nos deja ver su problemática. La familia es un

pretexto del Estado para no asumir su responsabilidad: el niño nos está pidiendo la transformación de las instituciones; el niño en general -a través de su vocero, el niño de la calle- nos está pidiendo, nos está mostrando la necesidad de reformular la familia y la escuela.

Hay condiciones que permiten tener "familias lindas" y esas condiciones no las tienen las clases populares. Para ejercer la paternidad se necesita un sustrato material básico: un salario mínimo, que no sea tan mínimo; un espacio mínimo que no dan ni siquiera los departamentos del FOVISSSTE; un patio de juego, una serie de cosas que no tiene la familia popular, y por eso se está desintegrando, por eso está saliendo el niño a la calle a decirnos: ¡Se acabó la familia! Tenemos que intentar otra familia que probablemente sea una familia comunitaria, y en este sentido pensamos que los programas de los niños de la calle que están todavía por diseñarse deben tomar en cuenta esto.

Las instituciones deben actuar juntas. Formar una red es actuar juntos, es actuar sobre un conjunto de supuestos básicos, de premisas básicas, una red que sirva para intercambiar experiencias, tomar lo más valioso de cada una, crear programas, renovarlos, confrontarlos, hablar de nuestros fracasos y de nuestros errores. Este sería el nivel de la cotidianidad, pero tenemos que formar otra red para trabajar en el nivel de la historia; una red, por ejemplo, para presionar y trabajar en el cambio de las políticas que son contrarias a la supervivencia en el desarrollo de la niñez. Entonces trabajemos en esto también: el que de 365 días del año sólo en la mitad haya clases y sólo 4 horas de las 24 que tiene el día, va en contra de los niños; el que no se aumente el salario a los maestros, va en contra de los niños.



Trabajemos en ese nivel de políticas que parecen -y que no son- relacionadas con la infancia, pero que justamente están produciendo este sufrimiento en el niño que nosotros tenemos enfrente. Formemos una red para lograr que el Estado invierta en los niños -como sector prioritario- no dos pesos por uno, sino muchos más pesos y que los pongan en el primer lugar de su jerarquía económica, si no la Cumbre por la Infancia será una farsa, será sólo una lista de ideales y de buenas intenciones.

El niño de la calle

Vamos a definir qué es para nosotros un niño de la calle: *es todo niño que para su supervivencia depende o está en condiciones de depender de sus propias actividades en las calles*; es además todo menor de 18 años que está en ruptura o en un grado de ruptura con las instituciones que idealmente creó el Estado. No es tan relevante en este momento contar cuántos ya están en la calle sino cuántos más van a estar. Así, para nosotros, un menor de 18 años en condiciones de pobreza extrema, es niño de la calle en algún grado (candidato, precandidato o gradua-

do), y estos son 20 millones en el país y 5 millones en el D.F.

Nosotros tenemos que estar preparados para eso, tenemos que cambiar estructuras, tenemos que cambiar instituciones para que estos niños tengan una oportunidad.

Algunos datos -que muchos desconocen- en los que fundamento mi compromiso con respecto a los derechos de la infancia son: la mitad de los mexicanos son menores de 18 años de edad (40 millones); de ellos, 20 millones -o sea, el 50%- vive en condiciones de pobreza extrema en todo el país. Ocupamos el lugar decimocuarto en mortalidad absoluta del mundo (estamos entre los 32 países con mayor mortalidad absoluta del mundo) ya que se nos mueren 185 000 niños menores de 5 años de edad, por causas asociadas a la desnutrición, y por cada niño que se nos muere en este proceso, sobreviven 10. Esto implica que cada día 500 niños se nos mueren y 5000 quedan dañados física y mentalmente de por vida debido a la desnutrición.

Los datos de educación: de 100 niños que ingresan a la primaria, durante los tres primeros grados desertan un poco más de la mitad; de los 46 que logran terminar la primaria sólo 30 ingresan a la secundaria; de esos, sólo 22 concluyen la secundaria y 18 entran a la preparatoria, de los cuales sólo 13 la terminan y sólo 7 eligen la educación superior.

De éstos sólo 1 termina la carrera profesional. ¡Sólo 1 de los 100 que ingresan a la primaria! Los niños que van a la escuela pasan anualmente 800 horas en la escuela y 1 500 horas frente al televisor. De las 24 horas que tiene el día un niño duerme 8, y va a la escuela durante 4 (los que están escolarizados). Las 12 horas restantes de atención que una madre debe resolver para sus niños diariamente se

ven menguadas cuando ella trabaja de lavar ajeno, cuando carga el agua, etcétera, y es entonces cuando la escuela muestra ahí su anacronismo.

Los datos sobre droga y alcoholismo indican que los alcohólicos están entre los 14 y 18 años de edad en su mayoría; que 6 millones de niños y jóvenes son adictos a la droga y al alcohol en el D.F., y que 320 mil consumen drogas baratas. Pero, por otro lado, nos enteramos que en la publicidad para bebidas alcohólicas se gasta anualmente en México más de un billón de pesos. Respecto a este punto, las instituciones de atención al menor queremos pedirle al Estado que se grave la publicidad de alcohol, de cigarrillos y de comida chatarra y que ese dinero sea destinado a la creación de comedores infantiles públicos. Queremos que el Estado invierta en infraestructura para los niños, para crear comedores públicos con talleres, albergues de puertas abiertas, un sistema de cultura ambulante que lleve narradores de cuentos, publicaciones, títeres, etc., que sirva todo esto para crear nuevas y mejores oportunidades para nuestros niños.

Estimados lectores:

Durante dos años, pese al constante incremento de los costos de producción, hemos sostenido el precio de Cero en Conducta en \$5000.00. Sin embargo, debido a esos incrementos acumulados y al actual incremento de los precios del papel, impresión y encuadernación, nos vemos obligados a aumentar el precio de la revista a \$ 7000.00.

Esperamos su comprensión y apoyo, para seguir sosteniendo esta empresa cultural.

Educación y Cambio, A.C.